

DE LAS PALABRAS A LA ACCIÓN:
Apoyo a las empresas sociales y cooperativas para alcanzar una
Europa más inclusiva, sostenible y próspera

Carta abierta a la Comisión Europea

Como ciudadanos y académicos europeos, nos gustaría expresar nuestro agradecimiento por las declaraciones programáticas del Sr. Tajani y el Sr. Barnier con motivo de sus audiencias de enero frente al Parlamento Europeo. En sus declaraciones, ambos comisarios parecen reconocer explícitamente el potencial de la economía social, que incluye una variedad de formas de organización, que van desde las cooperativas a las asociaciones, de las mutualidades y fundaciones a las empresas sociales. Estas organizaciones, que surgen de la tradición europea de una sociedad civil vibrante, desempeñan múltiples funciones y muy importantes (económicas, así como de carácter no económico, a través de actividades orientadas al mercado y no mercado) en la producción de bienes y la prestación de servicios a nivel local, nacional y europeo. El Sr. Barnier, en particular, parece hacer hincapié en el hecho de que la "economía social de mercado" va mucho más allá de la iniciativa del sector público e incluye todos los elementos sociales que están en el centro del modelo económico europeo. Considerando también que estas declaraciones vienen a raíz de la resolución de 19 de febrero de 2009 del Parlamento Europeo sobre la Economía Social y el Dictamen del CESE 1454/2009 sobre "diversas formas de la empresa", parece que las instituciones europeas están entendiendo que el desarrollo económico sostenible e incluyente recuperación y el crecimiento sólo puede lograrse mediante la búsqueda de un mayor ajuste entre los intereses sociales y económicos, que no se puede lograr por la combinación de mercados y los actores del sector público solos.

Al mismo tiempo, no podemos dejar de notar que la UE ha adoptado posiciones similares en el pasado, sobre todo con el Estatuto de la Sociedad Cooperativa Europea en 2003 y la Comunicación de 2004 sobre la promoción de las cooperativas en Europa. Sin embargo, dichos documentos fueron seguidos durante años en los cuales las organizaciones que están asociadas con la "economía social" se pasaron en gran parte por alto por la Unión Europea y la mayoría de países europeos. De hecho, en algunos casos, las políticas europeas (incluyendo por ejemplo las políticas fiscales y la promoción de las Normas Internacionales de Contabilidad) han obstaculizado el desarrollo de este sector, tratando de imponer normas que ignoran la diversidad de las distintas formas de empresa, lo que dificulta la variedad de respuestas a los problemas y desafíos que enfrenta Europa.

Nuestra preocupación es, pues, que las instituciones europeas podrían recurrir a la economía social en tiempos de crisis, sin tener en cuenta el potencial de este sector cuando se recupere la economía. Basándose en

las declaraciones programáticas del Sr. Tajani y el Sr. Barnier, instamos a la Comisión Europea y al Parlamento Europeo para convertir estas palabras en acción, brindando apoyo permanente a un sector que puede ser decisivo en la conformación de una Europa más integradora, sostenible y próspera.

Para este fin, y prestando especial atención a la parte de la economía social que crea valor a través de actividades orientadas al mercado, nos gustaría llamar la atención de la Comisión Europea en los siguientes puntos:

► **Tenemos necesidad de refundir el papel tradicionalmente asignado a los diferentes tipos de empresas.** Con el fin de redescubrir los elementos sociales que están en el centro del modelo económico europeo, tenemos que ir más allá del paradigma que ve a las empresas privadas con fines de lucro e instituciones públicas como los únicos actores relevantes y avanzar hacia una visión pluralista que reconozca los variados papeles que las distintas formas de empresa pueden desempeñar con respecto a nuestros objetivos colectivos sociales y económicos. Como muestra la literatura económica, esto también crearía un entorno de competencia más saludable con empresas que tienen diferentes metas, estrategias y comportamientos, lo que resulta en una mejor calidad y menores costos de bienes y servicios - y más opciones para los consumidores europeos. La diversidad de forma y función también mejora la capacidad de la sociedad europea para desarrollar soluciones efectivas a sus desafíos.

► **Las mutualidades y las cooperativas han sido siempre y siguen siendo los principales ejemplos de empresas capaces de contribuir a la economía europea y su crecimiento, haciendo compatibles los objetivos económicos y sociales,** como lo demuestra su trayectoria en una amplia gama de sectores económicos, desde la agricultura a los servicios financieros . De hecho, en un número cada vez mayor de los campos, las formas de empresa que caracterizan a la economía social puede ser más adecuada que las empresas tradicionales a la organización actual de la actividad económica, ya que encarnan el modelo eminentemente europeo de las pequeñas empresas que trabajan en un sistema en red de la producción, y no sólo son económicamente más resistentes, sino también tienen más experiencia a la generación de procesos de innovación abierta. No es casualidad que las cooperativas hayan sido capaces de hacer crecer sus negocios y multiplicar (en particular en nuevos sectores económicos como los servicios sociales) a pesar de una crisis económica que ha visto como muchas empresas tradicionales perdieron puestos de trabajo o redujeron sus actividades. Por otra parte, debido a su modelo de gobierno democrático, son capaces de satisfacer a una pluralidad de interesados, conjugando así los objetivos económicos y sociales.

► **Lo que el Sr. Barnier llama "negocios sociales" es, en Europa, el universo animado de las Empresas Sociales - una innovación europea que ya está ampliamente reconocida y copiada en todo el mundo.** El "Social Business Act" mencionado por el Sr. Barnier no debería pasar por alto el hecho de que Europa es el hogar de miles de empresas sociales que ya existen y se han destacado a equilibrar los objetivos económicos y sociales. De hecho, cada vez más países europeos han promulgado recientemente una ley que reconoce y regula estas formas de empresa. Dada la flexibilidad de las organizaciones de economía social, las empresas sociales pueden tener diferentes formas (incluidas las asociaciones y cooperativas), llevar a cabo una variedad de servicios de interés general (que van desde la educación a la salud o servicios sociales), y crear valor mediante la combinación de diferentes recursos de mercado y no mercado. Como se muestra en los últimos 15 años por un importante cuerpo de investigación, empresas sociales, que son una innovación social importante en sí mismos, ayudan a la punta de lanza e institucionalizan prácticas de innovación social y son más coherentes con el modelo europeo de los fenómenos similares desarrollados en otros contextos (por ejemplo, algunas experiencias de emprendimientos sociales en los Estados Unidos). Reconocer la eficacia de estas organizaciones a nivel europeo sería un paso importante, habida cuenta de las principales contribuciones que se menciona en un momento en que el sector público es cada vez más incapaz de satisfacer parte de las necesidades sociales.

► **A raíz de la crisis económica, el papel que las viejas y nuevas formas de la economía social pueden y están jugando es más importante que nunca.** La actual crisis económica puso de relieve las limitaciones de los paradigmas económicos e institucionales tradicionales y, al mismo tiempo, agrava el problema de la exclusión social en toda Europa. En este contexto, el papel que las empresas cooperativas y sociales pueden desempeñar será aún más importante: Europa es el hogar de una rica red de organizaciones que durante décadas han contribuido al funcionamiento de la economía europea (como en el caso de la mayoría de los bancos cooperativos en la reciente crisis) y para aliviar la exclusión social. Con un mayor apoyo institucional a nivel europeo, estas organizaciones podrían hacer mucho más, no sólo para abordar la exclusión social, sino también para impulsar el crecimiento económico sostenible.

► **Durante las últimas décadas, los políticos europeos han prestado poca atención a las cooperativas y otras organizaciones de economía social.** A pesar de su potencial, las asociaciones de cooperativas y empresas sociales hasta ahora han sido pasadas por alto tanto por responsables nacionales como europeos. El marco jurídico que regula estas organizaciones sigue siendo desigual y fragmentado en toda Europa, y hay una escasez de iniciativas políticas equitativas que faciliten su crecimiento.

Por otra parte, los regímenes de contratación a menudo crean barreras e impedimentos a la entrada de pequeñas organizaciones de base comunitaria que son particularmente adeptas a satisfacer las necesidades locales.

Es tiempo de pasar a la acción

Es nuestra esperanza que los discursos del Sr. Barnier y del Sr. Tajani, las declaraciones programáticas contenidas en los documentos estratégicos de la UE 2020, y los documentos del Parlamento Europeo y del CESE mencionados anteriormente representen un verdadero cambio en la dirección (en particular con respecto a las políticas promovidas por la anterior Comisión, que impidió el movimiento cooperativo al cuestionar el tratamiento fiscal otorgado a las cooperativas en algunos países), y se traduzcan en **iniciativas políticas concretas en toda la Unión Europea en apoyo a este sector**. El hecho de que 2010 es el Año Europeo de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social y que el 2012 será el Año Internacional de las Cooperativas presenta una oportunidad particularmente buena para poner en marcha un conjunto coordinado de políticas europeas encaminadas a apoyar la economía social en todos sus componentes, reforzando los modelos existentes, así como promoviendo otros nuevos.

Estas iniciativas deberían incluir la adopción de políticas fiscales que reconozcan la especificidad de las cooperativas y otras formas de empresa de economía social y, en particular, el hecho de que persiguen objetivos sociales, prestan servicios de interés general y, en parte o totalmente, no distribuyen sus beneficios – lo que las diferencia de las empresas tradicionales. Por otra parte, reconociendo el importante papel desempeñado por las asociaciones de cooperativas y las empresas sociales en la prestación de servicios de interés general, y la naturaleza particular de estos servicios que hace el control de calidad extremadamente difícil, **las normas de contratación pública deberían tener en cuenta su valor añadido para la inclusión y la cohesión social, más que basarse en el precio**. Al mismo tiempo, la Unión Europea debería **apoyar la creación y desarrollo de organizaciones de la economía social a través de instrumentos de política industrial y económica, así como el uso de los fondos estructurales**, como el Fondo Europeo de Desarrollo Regional y el Fondo Social Europeo.

El apoyo a la economía social también significa apoyar nuevas investigaciones y la creación de conocimiento. Esta renovada atención a las empresas con objetivos sociales, debería confiar y apoyar al cuerpo de trabajo e investigación en este sector que ya está en marcha, tanto en el plano teórico como en el terreno. En particular, hay una necesidad crítica de aspectos teóricos y la investigación aplicada que pueden reflejar mejor el impacto real de la economía social, frente a

la fragmentación de nuestros conocimientos colectivos sobre estas formas de empresa, más fácilmente se traducen en nuevas iniciativas políticas a nivel macro, y el resultado en un mejor apoyo a la gestión y estrategias de desarrollo a nivel de empresa. Esta investigación también podría informar la elaboración de "leyes modelo" en las empresas cooperativas y sociales, como alentó la Comisión en su Comunicación de 2004 sobre la promoción de las cooperativas en Europa. Como muchas fuentes, incluyendo el Financial Times, han señalado, también hay una necesidad de educación superior y de formación a medida que va más allá de las escuelas de negocios tradicionales para incluir programas de estudio orientados a la gestión de este tipo de empresas.

Estas observaciones, confirmadas por décadas de experiencia en el estudio y el trabajo con las empresas cooperativas y sociales, representan no sólo la opinión de los autores de este documento, sino también de muchos de sus componentes -profesionales, académicos, investigadores y ciudadanos particulares que se preocupan profundamente por la continuo desarrollo y crecimiento de la Unión Europea, y creemos firmemente que se puede y se debe hacer para garantizar que este desarrollo tenga lugar de la forma más incluyente y sostenible.

De:

Carlo Borzaga	Professor of Economic Policy	Università degli Studi di Trento	Italy
Jacques Defourny	Professor of non-profit and cooperative economics	HEC School of Management, Université de Liège	Belgium
Stefano Zamagni	Professore of Economic Policy	Università di Bologna	Italy
Lars Hulgård	Professor in Social Entrepreneurship Chair of the	Roskilde Universitet	Denmark
Roger Spear	Cooperatives Research Unity	Open University	UK
Adalbert Evers	Professor for Comparative Health and Social Policy	Justus-Liebig Universität Giessen	Germany
Jerzy Hausner	Chair of Economics and Public Administration	Cracow University of Economics	Poland
Alberto Zevi	Professor of Economics of Co-operative Enterprises	Università di Roma "La Sapienza"	Italy